

¿ES AHI EL SEÑOR AREILZA?

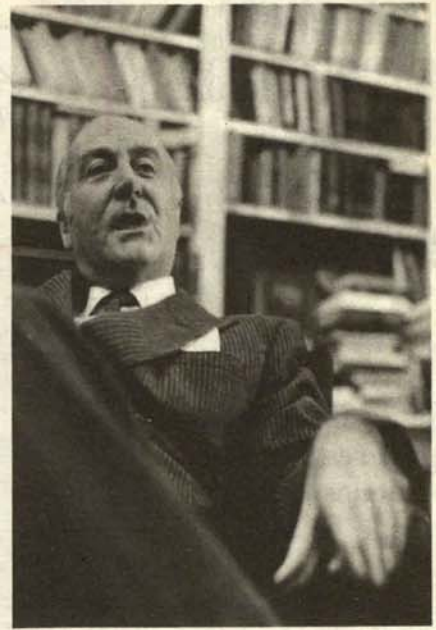
—¿Es ahí el señor Areilza? ¿Cómo, que no es ahí, que ahí es El Corte Inglés? Miren a ver en la boutique para caballeros, a ver si está por ahí el señor Areilza, sí, don José María, el conde de Motrico, el mismo, un señor muy elegante él, a ver si se está probando algo, miren a ver por los espejos. ¿Que no está en ningún espejo? Ah, sí, ya lo han encontrado, pues que salga del espejo y se ponga.

"Buenas, señor Areilza, somos aquí la derecha de rostro humano, que queremos asociarnos y como no sea con usted nada, que venimos de 'Fuerza Nueva' y allí nos han dicho que las asociaciones son una trampa saducea, y luego hemos ido a ver a Silva Muñoz y había salido a misa, y el señor Fraga lo mismo, que dice que ha ido a dar una vuelta por el centro, a ver si lo barren un poco, y el señor Fernández-Cuesta que está reunido, y el señor Cantarero que tiene marcha, y el señor Garrigues que había ido al cine con una multinacional, y el señor Ruiz-Giménez que es rojo y no se puede poner. O sea, que aquí estamos la derecha de rostro humano, es decir, intramuros dentro de un orden y de unos muros, buscando un líder, y como usted escribe esos artículos tan bonitos

en el 'ABC', explicando que ser de derechas no es sacarle un ojo a Picasso, pues por eso.

"Mire a ver, señor Areilza, que en El Corte Inglés hay una ropa muy fina, sobre todo en la boutique, a ver si encuentra usted alguna cosa inglesa para este invierno, que a usted lo inglés le queda muy propio, y no al señor Fraga, que se nota que por debajo anda el gallego, que por cierto no sé cómo va usted a aliarse con ese señor, en plan macroasociación, que luego él pondrá la macro y usted sólo la asociación, pues bueno es, o sea que ándese con cuidado, y el señor Silva lo mismo, que ninguno viste como usted, que el señor Silva va de católico y usted es el único que va de conde, y un conde no se encuentra y usted a ellos los encontró en la calle.

"Cuenta con nosotros, don José María, que somos veinticinco mil y lo que venga, que la abuela está de parto, y necesitamos un líder elegante. Bueno, colgamos, que se acaba la ficha, pero ya sabe usted que la derecha del rostro humano no le olvida, y ya que está en El Corte Inglés cómprese un peine, que soplan malos vientos y se va a despeinar. ■ MARCEL.



MARCELO CAETANO, PREMIO NOBEL 1975

La noticia ha sido muy bien acogida en todos los medios intelectuales del mundo libre. Entre los candidatos estaban el general Spínola y Corín Tellado, pero la Academia sueca ha sabido premiar al dictador más aburrido de los últimos cuarenta años. ¿Donará Caetano el importe en coronas a la Tómbola Diocesana de Madrid?

ESTOCOLMO, 7.—Marcelo Caetano, que acaba de publicar un libro lleno de sentimiento, de saudade y de fado, donde explica lo buena que es una dictadura de rostro humano y da recetas para preparar el bacalao a la portuguesa, ha sido nominado para el premio Nobel 1975 de Literatura, por encima del general Spínola —demasiado a la izquierda para el gusto de la Academia sueca— y de la española Corín Tellado, que, pese a encontrarnos en el Año Internacional de la Mujer, no va a ver reconocidos sus méritos de best-seller en todas

las peluquerías femeninas del mundo libre.

La noticia de la nominación de Caetano ha sido muy bien acogida en los medios intelectuales de Occidente, Oriente y parte de la Martinica, ya que, después de Solyenitsin, reciente y merecido Nobel, la Academia sueca, en su caminar hacia el centrismo, no ha podido dar con mejor candidato que el ex dictador portugués, hombre en quien confluyen las gracias literarias, la metáfora manuelina, el gusto por el bacalao y la perpetuación de la guerra de los Cien Años y otras guerras igualmente santas y

justas, tan importantes para la causa de la defensa de Occidente y el café-café.

¿Donará Caetano el importe del premio en coronas a la Tómbola Diocesana de Madrid, en caso de resultar efectivamente premiado? Nos hemos puesto en contacto con él, vía «Intasat», y nos ha dicho más o menos, nada más salir de donde se encuentre:

—El premio no me sorprendería. Es lo menos que me merezco. Mi libro sobre Portugal sí que es bueno, y no el de Carandell, que es costumbrista

y rojo. O el de Spínola, que es el libro de un militar, y ya sabe usted lo mal que escriben los militares, quitando a De Gaulle, que además de militar era el negro literario de François Mauriac, como todo el mundo sabe.

Mientras Portugal se debate en los espasmos del odio de clases y la revolución del pueblo, mientras Portugal rinde culto al cadáver de Humberto Delgado, que como cadáver deja mucho que desear respecto del de Eva Perón, que era más guapa, Marcelo Caetano va a ganar el Nobel. La libertad gana otra causa. ■ LORD.